

EL PSOE

ante su futuro



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

Durante el último ciclo de la historia de España, el Partido Socialista Obrero Español ha sido un partido vertebrador. Es decir, una organización a través de la que se ha vehiculado la representación y vertebración de un sector importante de la sociedad española. Este papel se pudo constatar durante la II República y el período de la Transición Democrática. Sin el PSOE, y sin las políticas específicas que desarrolló, ni uno ni otro proceso hubieran sido posibles.

Partido vertebrador

En la estructuración de los sistemas democráticos, partidos políticos como el PSOE resultan imprescindibles, en la medida que a través de ellos se traducen y vehiculizan los anhelos, las reivindicaciones y las necesidades de sectores importantes de la sociedad. En la historia del PSOE, a través de este partido y de sus organizaciones, se sintieron representados y traducidos socio-políticamente amplios sectores de las clases trabajadoras, entendidas en un sentido más acotado, primero, y de manera más amplia, después.

Durante la II República, a esta representación social se añadió la de importantes núcleos del mundo intelectual y universitario y de las clases medias ilustradas. A su vez, durante los últimos años de oposición al franquismo y durante la Transición, el PSOE adaptó su estructura de representación a una sociedad española más compleja y evolucionada, en la que estaban creciendo las clases medias. Por eso, durante el período democrático actual, el PSOE ha representado a las clases trabajadoras y a amplios sectores de las clases medias asalariadas y autónomas. Incluso, en el año 1982, el proyecto "del cambio" del Partido Socialista fue capaz de su-

mar los apoyos de otros núcleos de población que entendían la necesidad de afianzar los procesos de democratización, modernización y europeización de la sociedad española. Procesos que se llevaron a cabo con bastante éxito.

Fragilizaciones sociológicas y políticas

Después del primer período de gobiernos socialistas (durante la década 1982-1992), en el PSOE empezaron a producirse inflexiones que, de una manera o de otra, tendían a mermar la solidez de su base sociológica anterior. La ruptura con UGT, primero, y el conflicto, y posterior marginación, de los sectores socialdemócratas de izquierdas, que se nucleaban básicamente en torno a Alfonso Guerra, dieron lugar a una nueva realidad sociológica, que tuvo aún sus años de inercia política exitosa, debido entre otras cosas a la buena gestión realizada durante la primera década de gobiernos y al prestigio del liderazgo de Felipe González.

A partir del primer varapalo electoral de Felipe González y de la derrota posterior de Joaquín Almunia, el PSOE entró en una senda difícil, en la que se emprendieron esfuerzos de innovación y de puesta al día orientados a atraer nuevos sectores del electorado, sin perder los núcleos históricos del PSOE. Las experiencias "neo-radicales", planteadas por José Luis Rodríguez Zapatero, dieron algunos resultados iniciales, debido en gran parte al impulso de las políticas de igualdad (sobre todo de las mujeres) y de derechos básicos. Pero este era un proyecto que estaba destinado a agotarse a sí mismo en su propia realización práctica, por lo que pronto fue sustituido por un período más errático, con frecuente recurso a las ocurrencias y, finalmente, a las renunciaciones sociales, entre otras cosas con un cambio

medio clandestino de la Constitución española, en una secuencia que nunca fue entendida ni perdonada por una parte apreciable del electorado socialista. Lo cual se ha venido traduciendo negativamente en las urnas.

A partir de ese momento, la obsesión por los contenciosos sobre liderazgos ha dado lugar a que el PSOE haya seguido un curso poco entendido –y apreciado– por buena parte del electorado. No solo por aquellos que lo están pasando mal en las actuales coyunturas de crisis económica y recortes sociales y no entienden que no se atienda prioritariamente a lo “suyo” (es decir, a las cuestiones sociales), sino también por otros ciudadanos que no son capaces de identificar en el PSOE actual ni un proyecto político claro, ni un liderazgo suficientemente apoyado y respetado en sus propias filas.

Uno de los problemas que más está limitando la capacidad de recuperación de partidos como el PSOE es la dificultad para fijar una imagen y un proyecto creíble y netamente diferenciado del que postula la actual derecha europea.

Pérdida de conexión con la realidad

Los cambios que se han venido produciendo durante este tiempo en la sociedad española y las debilidades organizativas del PSOE, con un apreciable barullo y diversificación –poco inteligible– en los pronunciamientos de unos y otros líderes, han acabado dando lugar a una situación que muchos españoles contemplan con escasa confianza. Por lo tanto, si no se rectifica, pueden continuar produciéndose erosiones electorales.

Uno de los problemas que más está mermando la capacidad del PSOE para recuperar la credibilidad perdida entre quienes lo apoyaron antaño y entre las nuevas generaciones, es la dificultad para fijar públicamente una imagen y un proyecto netamente diferenciado de la política del PP y de los conservadores europeos. Problema que no es exclusivo del socialis-

mo español y que está dando lugar a bastante confusión entre la opinión pública de muchos países, que no entienden qué es lo que postula realmente la socialdemocracia europea para salir de la deriva negativa en la que se encuentra metida la Unión Europea.

El empeño de algunos líderes socialdemócratas –y de sus apoyos estratégicos– en hacer de sus partidos organizaciones tan “responsables”, tan “tecnócratas”, “tan moderadas” y tan “desdibujadas” ha acabado dando lugar a que muchos votantes no los vean ya como partidos de izquierdas. Con lo cual amplios espacios de la izquierda sociológica han terminado prácticamente abandonados a los primeros que lleguen, en unos momentos, precisamente, en los que se están produciendo claras inflexiones ideológicas y electorales hacia la izquierda entre la



mayoría de la población. Lo cual puede acabar dando lugar a que partidos como el PSOE dejen de ser la principal referencia política de la izquierda. ¿Qué efectos tendría esta sustitución?

Por ello, lo primero que tiene que hacer el PSOE para remontar su declive –que podría hacerse crónico– es fortalecer su propia identidad, y hacerlo de una manera que resulte lo suficientemente inclusiva, realista y rigurosa, como para que pueda concitar la credibilidad y el apoyo de amplios sectores sociales. Lógicamente en el ámbito de la izquierda.

Indignación social

Para que en el PSOE se entienda lo que pasó el 25 de mayo, hay que empezar por comprender los nuevos problemas sociales de estos momentos, asu-

miendo que nos encontramos ante un horizonte de dualizaciones, precarizaciones y procesos de paro masivo y exclusión social que requieren alternativas de fondo frente a una evolución social que está situando en una posición crítica a sectores bastante diversos y numerosos. Por ello, al hilo de la crisis y de las políticas regresivas, están surgiendo sectores carenciales, desencantados e indignados que no se contentan ni con buenas palabras, ni con generalidades, ni con inercialismos programáticos desfasados y poco operativos, ni con liderazgos de cartón-piedra. Se trata de personas que demandan cambios sociales, económicos y laborales y una mayor calidad democrática. Y si el PSOE no ofrece estos cambios—y si no lo hace de una manera verosímil y creíble—acudirán a otros partidos políticos; aunque terminen siendo víc-

currentes, que gran parte de la opinión pública interpretan como peleas autodestructivas carentes de mayor interés y utilidad. Por mucho que algunos medios de comunicación social no paren de alentar y promover tales disputas.

Para salir del embrollo actual, el PSOE tiene que ser capaz de operar eficaz y solventemente en un triple plano: el del *proyecto*, el del *liderazgo* y el *orgánico*.

Lo primero y principal es tener un *proyecto*, una propuesta positiva y atractiva que presentar a la sociedad española. Tener un proyecto, en una sociedad madura y exigente como la España actual, no consiste en realizar una mera proclama de intenciones genéricas y vacías de concreciones. Consiste en articular un proyecto concreto, viable y bien estudiado y explicado, que convenza y pueda ser apoyado por



timas de la demagogia y de los simplismos inviables.

El hecho de que el PSOE esté tardando tanto en entender la naturaleza de los nuevos problemas sociales y políticos y en hacer de la lucha contra el paro y la precarización laboral y social y de la calidad de la democracia sus principales—y muy destacadas—banderas políticas, está dando lugar a que se quede rezagado en apoyos y un tanto desdibujado ante amplios grupos sociales.

¿Personalismos o Proyectos?

Para cambiar la actual secuencia de declive—que no se sabe hasta dónde puede llegar—, el principal esfuerzo del PSOE tiene que ser situar su trabajo programático en primer plano de atención, abandonando de una vez los rifirrafes personalistas re-

conjuntos mayoritarios de la sociedad, incluyendo clases medias, núcleos económicos dinámicos, clases trabajadoras y personas excluidas y precarizadas. Y para tener dicho proyecto hay que trabajarlo a fondo y demostrar que se cuenta con equipos muy competentes y capaces de llevarlo a cabo.

Un liderazgo sólido

En segundo lugar, el PSOE necesita un *liderazgo* potente, claro en sus propósitos y suficientemente apoyado, que no se vea cuestionado continuamente y que no se encuentre hipotecado por lastres ni otros problemas capaces de callar la boca. Un liderazgo que, aunque fuerte y bien respaldado, tiene que ser capaz de operar a partir de la lógica de los equipos y del trabajo colectivo que exigen las condiciones actuales de la política. Y,

por supuesto, que actúe con un inequívoco sentido democrático, entendiendo que los espacios de debate y contraste de posturas y propuestas tienen su momento en las organizaciones serias, pero que a continuación viene un período ejecutivo y resolutivo, sin el que no hay eficacia ni claridad en las actuaciones, ni en la comunicación política.

Si en las filas del PSOE no se acierta a destacar y clarificar su papel como partido serio que vertebra y representa los intereses de los sectores más necesitados de la sociedad —sobre todo de los parados— se abrirán y ampliarán nuevos espacios electorales a su izquierda que serán ocupados por otros partidos.

De ahí se desprende la tercera exigencia de la reacción que se requiere al PSOE en estos momentos, que es la *organizativa*. Si el PSOE quiere ganar de nuevo la confianza pública de amplios sectores como partido de gobierno, además de una organización y unos equipos creíbles y capaces de generar confianza en que se van a cumplir sus proyectos y propuestas, tiene que demostrar que es una organización seria y cohesionada. Una organización en la que pueden existir espacios para los matices y para el trabajo complementario —por ejemplo, de las dos almas de la socialdemocracia, sin exclusiones o postergaciones de los sectores más progresistas—, pero en la que, al final, se opera y trabaja con armonía, como un coro equilibrado, con sentido, y que se pueda entender, no como un griterío confuso, ocurrente y ocasional, en el que al final no se sabe muy bien por dónde tira cada cual, o qué es lo que realmente se propone, ni quién o qué resulta fiable.

Por eso, el PSOE tiene que demostrar que es una organización seria y eficaz, bien trabada y coordinada, con un proyecto claro y en la que se pueda confiar.

Rectificar con prontitud

La deriva crítica del PSOE ha llegado a tal punto que, si no se emprenden pronto las rectificaciones y regeneraciones necesarias, su decadencia puede aca-

bar haciéndose crónica. Ahora hay poco tiempo para rectificar, o para esperar a que las aguas vuelvan a sus cauces. ¿Por sí solas? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Se puede pedir paciencia?

Los problemas a los que se enfrenta el PSOE, y la sociedad española, en estos momentos no son pequeños. Pero esta no es la primera crisis o el primer reto serio al que se enfrenta el PSOE. En otras ocasiones, los retos se han sabido afrontar con éxito y los ajustes y adaptaciones a las situaciones cambiantes se han realizado con eficacia. Por eso, el PSOE ha sido, hasta el presente, una de las instituciones más estables y más vertebradoras en la historia reciente de España. A lo largo de sus 135 años de vida, han tenido lugar cambios de regímenes políticos, caídas y restauraciones de Monarquías, instauración y derrocamiento de Repúblicas, guerras civiles y dictaduras... y, por encima de todo, persistió el PSOE y acertó a continuar cumpliendo su papel como organización estructurante, esforzada en trabajar por los avances en la democracia, el progreso, el empleo digno y las políticas de bienestar y calidad de vida, al servicio siempre de los sectores de la sociedad que más lo necesitan.

Los que intentan llevar al PSOE hacia posiciones cada vez más tecnocráticas, más desdibujadas y menos de izquierdas, lo que están haciendo en realidad es propiciar la sustitución del PSOE por otras fuerzas que ocupen los espacios hegemónicos de la izquierda.

El valor de los ideales sociales del PSOE, el respeto a la funcionalidad democrática interna, la seriedad organizativa y el coraje y tesón de muchos hombres y mujeres han permitido que este partido siempre saliera reforzado de sus crisis, empezando por lo primero: reconocer e identificar los problemas primordiales de cada momento, aprestándose a buscar las soluciones de frente, sin dejarse vencer por el derrotismo, ni por la pereza o las inercias o la sumisión, ni por la tentación de mirar para otro lado. Si antes se pudo, ¿por qué no se ha de poder ahora también? **TEMAS**